

Leoncio Guerrero: Faluchos

Por HERNÁN DEL SOLAR

"La obra de Leoncio Guerrero no es abundante, pero basta para que se le considere entre los escritores que con mayor agudeza captan la manera de ir sobrelevando la vida del hombre de nuestro pueblo. De aquél que se halla lejos de las grandes ciudades y arde su destino en pequeños lugares, junto a grandes ríos o frente al mar. Gente sufrida, supersticiosa, a veces temeraria, casi siempre callada, cañera, y con un sentido de la honradez y el compañerismo que a menudo la lleva absurdamente a la muerte, al crimen o al heroísmo de la más limpia calidad.

En sus cuentos y en dos de sus novelas queda esto muy en claro. Leoncio Guerrero es un diligente observador y ha adquirido un conocimiento muy preciso de cómo piensa, siente y actúa la gente de nuestro pueblo. Sus hombres y mujeres están fielmente representados en sus creaciones. Fatalistas, saben en cada ocasión que es muy poco lo que pueden hacer para modificar lo que para sus vidas está escrito. La rebelión la realizan, gruñones o con dura serena, en los rincones de una taberna, en el leñocino, o en la soledad desdicha. Se sienten como arrojados de la vida, no la quieren para nada y mantienen una actitud de espera que cuesta poco describir.

En su novela "Faluchos", que publica Pinedo Libros, se entra en este estilo de vida, en ese amargo y desesperanzado cruzar de los años. En ella se ve, no obstante, que esa desesperanza, esta aparente pasividad no están exentas de bellas posibilidades: vale a toda prueba ante el peligro, solidaridad con los suyos, capacidad de sacrificio desinteresado.

Una de las dificultades para el lector común consistirá, durante largo tramo del libro, en distribuir, entre los muy numerosos personajes, a aquel que alcanza rango de protagonista. Es costumbre buscarse en una novela, encontrarlo pronto, y en seguida seguirle los pasos que sentir que la historia tiene coherencia, que hay en ella una vida centrada en ese personaje principal. Creemos que conviene desechar esta búsqueda, rechazarla. A nuestro juicio, no hay un protagonista, aunque pueda crecerse que lo es Segundo Morales, hijo del Camarón. Hacia él convergen muchas sucesos y de él parten numerosas situaciones. Pero lo cierto creemos, es que no hay un personaje principal. De haberlo, sería, simplemente, la apresurada vida de la gente marinera, del navegante del falucho, pottader de la zona marina. Y esto es una indiscutible novedad, en el tiempo en que esta novela fue escrita y publicada por primera vez, con prólogo de Mariano Lasserre. Porque estamos frente a una redacción. Y si hay no nos parece del todo novedoso, verdaderamente, el que no haya un protagonista individual, en los años en que "Faluchos" se escribió re-

sultaba una muy discutible nulidad esta ausencia de personaje centrado de acciones.

No es éste el único rasgo desacostumbrado en estos días, y que hoy es bastante frecuente. No existe un "argumento". Nos encontramos ante un continuo fluir de vida. Se suceden los sucesos sin otra tránsito que la maestría por la atmósfera marinera, la naturaleza de los diversos personajes, todos ellos de idéntica condición: padres de familia, navegantes ocasionales o por obligación de la pobreza, remeros que no sólo se dejan llevar por el corriente del Maule sino por las marejadas de la vida.

Leoncio Guerrero se aparta de lo actual en su tendencia a las descripciones. Es abundantemente descriptiva, como lo fueron los escritores de la generación inmediatamente anterior a la suya. Y describe bien. Además, es autor queinda descripción en "Faluchos" está lejos de ser gratuita, no se desenvuelve por mera complacencia de paisajista, tiene una función definida: darle a la estensa un escenario firme, y mostrar, a través de ella, el carácter de los personajes, su modo de entender la existencia que las encierra como en una red insondable. Veámos una de estas descripciones, siempre breves y justas. "Más allá de un puente viene a su encuentro el mar —decimos—. Se lo lleva de la mano con sus aguas salobres. Se ensancha. Tiene espacio. Lo explota. El río ya no batalla, ni desespera, ni salta, ni amenaza, ni anhela nada. Se arremansa, se ensiente, se da tregua. Vive sus últimos días y, un día o una noche, se ahoga en el mar.

"Con el Maule todo baja.

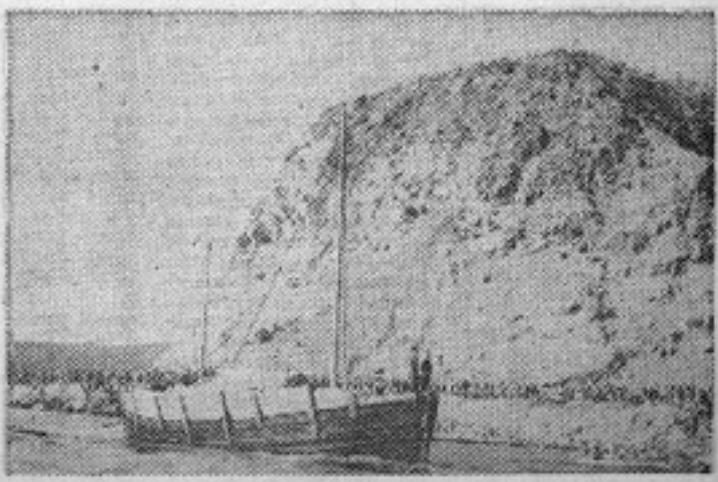
"Hacia el mar fluyen la vida y la muerte".

Se ha puesto la mirada sobre el río. De pronto, más allá de un puente se abre el

horizonte. Y asoma el mar. De este lado, o de aquél, surgen, sobrenadan y terminan las vidas humanas. Son existencias pobres. El trabajo es duro. Los navegantes de los faluchos son a menudo hercinos. Los amores no poseen honda. Los sentidos se encargan de apetecerlos, satisfacerlos, olvidarlos. Si la vida de los hombres, en frecuentes ocasiones, resulta esforzada, asediada por graves peligros, siempre madura para la muerte, la vida de las mujeres parece invariable: mestizos, hogareños, rutinarios, sumisión al hombre y a la suerte, casi de continua inactividad, y esperanza de que un día, si tal vez un día, nubla se sabe cuando, un día imprevisto puede cambiarlo todo.

En "Faluchos" aparecen por lo menos dos generaciones. Son iguales. Pero cada hombre y cada mujer tienen la novedad de ser ellos mismos siempre. Si el destino general es idéntico—o poco falta para que lo sea—, el santo particular, la manera de vivirlo muestran rasgos propios, diferentes. Esto es lo que el novelista tiene por misión primordial: darle a la vida marinera, al existir sin cambios, los más variados colores, los matizes que permiten captar no sólo el fondo intenso de cada cual sino el carácter de los distintos ambientes, de los paisajes sucesivos.

Una percepción auditiva muy aguda —no menor, ciertamente que la visual— permite al novelista oír con tanta exactitud el latido de esas vidas humildes como verlas en su caminar por el tiempo. Es de subrayarse un hecho que importa: interesar ininterrumpidamente a través de una novela hecha de bosquejos, de anotaciones que entre sí suelen no relacionarse sino de manera muy sutil, una novela sin historia, es trabajo de muy buen novelista. Leoncio Guerrero lo realiza naturalmente. "Faluchos" es la indiscutible demostración.



Leoncio Guerrero: Faluchos [artículo] Hernán del Solar.

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leoncio Guerrero: Faluchos [artículo] Hernán del Solar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile